

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO EL PAPEL
DE AMERICA LATINA EN EL NUEVO SISTEMA INTERNACIONAL
"COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS"

SANTIAGO, 17 de Enero de 1992.

Señoras y señores:

En primer lugar, muchas gracias por sus gentiles palabras.

Agradezco la invitación del Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales a participar en este seminario sobre El Papel de América Latina en el Nuevo Sistema Internacional.

Los fenómenos internacionales claves del comienzo de la década del '90 -como el fin de la guerra fría, la atenuación del rol de las ideologías en la política y la formación de un creciente consenso internacional sobre estrategias de desarrollo- coinciden en América Latina con un proceso que coloca al conjunto de la región en la perspectiva de consolidar regímenes democráticos y profundizar una reforma económica ya en marcha. Es esta perspectiva la que debe considerarse para la construcción de un nuevo marco que relacione al conjunto de América Latina y los Estados Unidos.

A diferencia de los años '80, la llamada "década perdida", marcada por la presencia predominante de regímenes autoritarios y la realidad de un bajo desempeño económico general en la región, los años '90 se perfilan como década de revitalización del pulso político y económico de los países latinoamericanos.

Creo que el caso de nuestro país es ilustrativo en esta auspiciosa tendencia que emerge en América Latina. Permítaseme referirme a él especialmente.

El Gobierno que presido busca consolidar una democracia estable, a la vez que lograr un crecimiento económico sostenido con elementos crecientes de justicia social.

Una prueba concreta de este clima de consolidación democrática que hemos logrado a través de nuestras políticas, reside en la concreción, desde que asumimos el Gobierno, de reformas tributarias, laborales y arancelarias, que buscan que nuestro sistema económico sea más competitivo y, a la vez, más justo y solidario. Merece destacarse que estas tres grandes reformas se hicieron con amplia mayoría parlamentaria, con el apoyo, incluso, de sectores de la oposición. Ello refleja un país maduro, que sabe lo que quiere y que es capaz de lograrlo a través del proceso democrático.

Al inicio de nuestra gestión, uno de los mayores desafíos era consolidar un clima económico de confianza y estabilidad. Al cabo de veintidós meses de Gobierno, dicho desafío ha sido largamente superado. Prueba de ello son la fortaleza de nuestra moneda en los mercados, la magnitud de las reservas internacionales, el comportamiento de la bolsa de valores y, muy especialmente, el comportamiento de la inversión extranjera, que en 1990 y 1991 ha alcanzado a dos mil doscientos millones de dólares. Adicionalmente, en el curso de 1991 se han autorizado nuevos proyectos por tres mil millones de dólares, cifra que augura un alto nivel de inversión a materializarse el presente año y en los venideros.

Este ambiente de confianza se ha logrado no sólo con palabras, sino con hechos concretos. Para 1991 el Gobierno se fijó como meta una inflación de alrededor del 18 por ciento y un crecimiento de 5 por ciento. El año concluyó con una inflación de 18.7 por ciento y una tasa de expansión del producto de aproximadamente 5.5 por ciento. Las cuentas externas de nuestro país también muestran gran solidez. Proyectamos para el nuevo año 1992 un crecimiento nuevamente superior al 5 por ciento, acompañado de una inflación decreciente y de la creación de un número substancial de nuevos empleos.

Tenemos confianza en que, crecientemente, ésta será la situación de la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Elemento central de nuestra estrategia es la integración de Chile a la economía internacional. Pensamos que el comercio debe ser motor central del desarrollo de un país como el nuestro, y que esto es válido para el conjunto de nuestros países.

Hemos abordado este objetivo desde diversos ángulos. En el plano nacional, en 1991 rebajamos los aranceles aduaneros en más de un tercio, reafirmando así la posición de Chile como una de las economías más abiertas de la región y, posiblemente, del mundo. En el plano internacional, Chile ha cumplido su deber para con la comunidad de naciones jugando un papel activo en el GATT, instancia en la que hemos presentado ofertas para consolidar la apertura de nuestro régimen comercial, tanto en bienes como en servicios.

Aguardamos ahora que otras naciones -particularmente en el mundo industrializado- cumplan con el deber que a ellas les corresponde, impulsando una apertura profunda del comercio en áreas como la agricultura y textiles. Apoyar una conclusión exitosa y pronta de la Ronda Uruguay del GATT sería la mayor contribución que los países ricos pueden hacer al bienestar del mundo en desarrollo y a la economía mundial en su conjunto.

Los acuerdos comerciales bilaterales son otro instrumento clave en esta estrategia. En una primera etapa, nos hemos concentrado en estrechar lazos comerciales con países de la región con los que percibimos una importante afinidad en la política económica y en que el proceso de reforma y apertura de mercados se halla substancialmente avanzado. En Septiembre del año último suscribimos un Acuerdo de Libre Comercio con México. En el curso del año 92 esperamos hacer otro tanto con Venezuela. No dudamos que estas iniciativas proliferarán a medida que las economías latinoamericanas consoliden sus procesos de reforma.

Por ello, concebimos estos acuerdos como los primeros de una nueva generación en América Latina. Los esfuerzos de integración en el continente tienen una larga historia, no siempre exitosa. A pesar de una multiplicidad de documentos y una proliferación de instituciones de integración, las economías latinoamericanas han permanecido hasta hace muy poco relativamente cerradas al comercio mutuo. Con ello, los beneficios del libre comercio han estado vedados a nuestros pueblos.

Hoy soplan vientos de cambio en este orden de cosas. La apertura comercial es aspiración sentida en todos los países del hemisferio. El Acuerdo entre Chile y México es emblemático de estos nuevos tiempos y muy distinto de los intentos integracionistas del pasado. Se trata de un Acuerdo simple pero al mismo tiempo amplio y ambicioso, que asegura la apertura de la casi totalidad del comercio bilateral a más tardar el 1° de enero de 1998.

Pero este esfuerzo integrador debe ir más allá de América Latina, para incluir a todos los países de las Américas. Es por ello que Chile ha apoyado decididamente la Iniciativa de las Américas propuesta por el Presidente Bush en junio del año 90. Vemos en ella una oportunidad histórica para consolidar el crecimiento económico en nuestro hemisferio.

La Iniciativa propuso acciones en el campo de la inversión, la deuda oficial y el comercio. Hasta el momento, Chile ha dado un número importante de pasos en todos estos frentes. Nuestro país fue el primero de la región en obtener, bajo el marco de la Iniciativa, un préstamo sectorial de inversiones de 150 millones de dólares por parte del Banco Interamericano de Desarrollo. Fuimos también los primeros en concretar una reducción de nuestra

deuda oficial con los Estados Unidos.

Pero creo que todos estamos de acuerdo en que el comercio es el elemento central de esta propuesta. En este plano se ha avanzado, pero queda mucho por hacer. Hemos firmado un Acuerdo Marco con EE.UU., en el que figuran los principios y metas que regirán nuestro esfuerzo de integración. Allí también se establece un Consejo Chile-Estados Unidos sobre Comercio e Inversión, el que se ha reunido en tres oportunidades con promisorios resultados.

Chile ha manifestado su interés en avanzar hacia la negociación de un Acuerdo de Libre Comercio entre ambos países. Estados Unidos ha hecho otro tanto -con especial fuerza durante la visita del Presidente Bush a Santiago, en Diciembre del año 90. Esta voluntad se vio ratificada en su presentación al Congreso norteamericano, en la que solicitó la extensión del mecanismo de vía rápida para negociar acuerdos comerciales. Allí se mencionó explícitamente a Chile como un candidato de importancia, en condiciones de negociar un Acuerdo de Libre Comercio en los próximos dos años.

Estamos conscientes de que la senda hacia un Acuerdo de este tipo es necesariamente larga y compleja. Somos sensibles también a las restricciones políticas que cualquier país enfrenta al pretender abrir significativamente su mercado interno. Al mismo tiempo, la dinámica propia del proceso requiere que actuemos con prontitud. El entusiasmo que esta iniciativa ha despertado en el continente debe ser reafirmado con nuevos y concretos logros.

Pienso que los elementos que he señalado, -bien ejemplificados en nuestro caso, pero claramente constitutivos de una tendencia presente en todos los países de la región- son los que deben configurar el nuevo marco de las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Ello nos impone a todos la exigencia de contribuir a la consolidación de esas tendencias. Así, el progreso en la integración económica a través del éxito de la Iniciativa de las Américas requiere del liderazgo y del apoyo activo de la comunidad política, empresarial y académica en todos los países, incluidos los Estados Unidos.

Pero no debemos permitirnos actitudes complacientes ante el giro positivo que han tomado los asuntos mundiales y regionales. En el plano mundial, quedan aún temas pendientes que es imperioso resolver con el concurso y colaboración de todos los Estados. Me refiero a la construcción de una paz segura en el planeta, a la derrota de la extrema pobreza que aflige a buena parte de la Humanidad, al término exitoso de la transición que experimentan los países de Europa del Este y la ex Unión Soviética, a la creación de un sistema multilateral de comercio, a la vez abierto y competitivo, y a la protección del medio ambiente.

En el caso de América Latina tenemos planteada una tarea prioritaria que debemos hacer compatible con nuestras obligaciones como miembros plenos del concierto mundial de naciones. En efecto, no basta con reformar nuestros sistemas económicos para conseguir mayores niveles de integración y crecimiento. Tenemos por delante la tarea titánica de hacer frente a los **desafíos de la integración social**. América Latina sigue siendo una región con demasiados pobres.

Es mi convicción que frente a este desafío tampoco basta con el esfuerzo aislado que un sólo país pueda hacer por sus propios pobres. Uno de los riesgos del tipo de transformación económica que estamos poniendo en práctica es que, en ausencia de otras iniciativas complementarias, ellas terminen por consolidar sociedades desintegradas, caracterizadas por la presencia de un sector moderno, provisto de acceso a la educación, al consumo civilizado y a las oportunidades que brinda el sector formal de la economía, conjuntamente con el cual coexiste un sector informal donde impera la pobreza, la marginalidad y niveles de vida incompatibles con los sentimientos contemporáneos de justicia.

Tengo profundas dudas sobre cuán estables puedan ser la democracia y un modelo de economía de mercado, abierta y competitiva, si estas condiciones perduran y nuestros pueblos no son capaces de superar este grave problema. La lucha contra la pobreza y la exclusión social debe constituir uno de los pilares básicos sobre los cuales se construya el nuevo marco de relaciones hemisféricas. Tenemos hoy bastante claridad respecto del camino adecuado para progresar en la meta del crecimiento. Necesitamos igual decisión y claridad con los problemas de la pobreza y la marginación. Es lo que nosotros intentamos con nuestra política de "crecimiento con equidad".

Nuestro desafío es doble. Por una parte, debemos profundizar la integración hemisférica, consolidando economías abiertas e intensificando el comercio entre nuestras naciones. Por otra, debemos desplegar un gran esfuerzo orientado a identificar los mecanismos que posibiliten una integración que crecientemente supere la pobreza y marginalidad que padecemos. No es éste un problema que podamos calificar de doméstico. Ciertamente, atañe a las reglas generales que regulan nuestras relaciones económicas como países y a las formas en que coordinemos nuestras estrategias de desarrollo.

Hay una lección que ha quedado meridianamente clara con los eventos de los últimos dos años: la suerte del mundo es una sola. La tan vaticinada interdependencia global se ha concretado. Como país pequeño, Chile posee una ínfima cuota de control sobre el destino del planeta. Pero estamos procurando hacer nuestro aporte a la construcción de un mundo más democrático, próspero y socialmente más justo.

Muchas gracias.

* * * * *

Pregunta: Quiero saber si los tres elementos, libertad política, libertad económica y desarrollo con equidad, pueden convertirse en un nuevo temario para las discusiones internacionales.

S.E.: Sí, yo diría que lo esencial de mi planteamiento es que creo que la estabilidad de un sistema democrático en lo político y libre en lo económico, no está segura simplemente con eso. Mientras haya países, como ocurre en nuestro continente, en que una gran parte de la población vive en condiciones de pobreza, o aún de extrema pobreza, siempre habrá una amenaza que pende como una espada de Damocles sobre la estabilidad del sistema.

Una concepción optimista lleva a muchos a pensar que la simple vigencia de las libertades en el ámbito político y económico, debiera por sí sola solucionar estos problemas que a mí me preocupan, especialmente de la extrema pobreza y de las graves desigualdades.

Yo confieso que no participo de ese optimismo, y tanto yo como mi Gobierno creemos que hay que, aparte de asegurar la estabilidad del sistema político y económico dentro de un marco libre, esto tiene que ser complementado por políticas de claro sentido social, destinado a que el crecimiento llegue efectivamente a todos, y estas causas de eventuales conflictos vayan siendo prevenidas y superadas antes que esos conflictos se produzcan.

Terminaría diciendo, en relación a la pregunta, que pienso que esto no es sólo cuestión de política de cada país, que necesariamente este componente de equidad social tiene que ser tomado también en cuenta en la regulación de las relaciones en el plano internacional.

Pregunta: ¿Cuál es su definición de éxito para su próximo viaje a Estados Unidos?

S.E.: Bueno, es una pregunta comprometiente. Yo creo que el éxito estará en la medida en que esa visita contribuya a reforzar los lazos de amistad y de cooperación entre nuestros países, y pueda constituir un paso más en el camino hacia el anhelado acuerdo de libre comercio a que nosotros aspiramos.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión respecto de un problema que hoy comienza a preocupar, adicionalmente a lo que aquí se ha dicho, a gran parte de la región y también a otros países del mundo: cuál es la ecuación en el manejo de los recursos naturales renovables con la situación de la apertura económica, los límites legales y constitucionales en los cuales estos mecanismos pueden ser controlados? Hoy el tema está ligado directamente a lo que es la apertura económica, dado que un número importante de países de

América Latina y el Caribe, y también de otras regiones en vías de desarrollo, en su búsqueda de diversificar sus exportaciones, en generar ingresos para sus propias poblaciones, están enfrentados a un creciente aumento de la población en el mismo y a una presión sobre los recursos naturales, sin que exista una legislación adecuada que pueda protegerla.

S.E.: Bueno, sin duda la pregunta de Rafael Moreno introduce una variable que debe ser considerada, que no puede ser desestimada. Yo creo que la Conferencia sobre el Medio Ambiente que se efectuará en Río de Janeiro en Junio de este año, será la ocasión propicia para que podamos avanzar, tanto los países del mundo industrializado como los países del mundo en desarrollo, hacia fórmulas que contemplen esta variable.

Pregunta: Quiero saber si es posible modificar el sistema bancario para ayudar a los intereses de la gente pobre.

S.E.: Efectivamente, esa es una de las interrogantes que se nos presenta. En la realidad chilena, en general el sistema bancario y el sistema financiero no están al alcance de los proyectos de desarrollo de carácter social. Todo lo que se haga para idear fórmulas que permitan el desarrollo de la mediana y de la pequeña empresa, y el desarrollo de la economía llamada "informal", con recursos técnicos y financieros, es un esfuerzo indispensable para superar la pobreza.

La información estadística nuestra es que en Chile los extremadamente pobres no están entre los asalariados, sino en personas que trabajan por cuenta propia. Y esos necesitan capacitación, asistencia técnica y un pequeño capital de trabajo.

Pregunta: ¿Cuál es la relación de Chile con los países en desarrollo de esta organización?

S.E.: Le contesto muy directamente. El término no alineados corresponde a una realidad superada, políticamente, en el mundo. Los dos bloques en que el mundo estaba dividido parecen haber sido superados. Pero no cabe duda que Chile no pertenece al primer mundo. Países que tenemos ingresos por habitante de 2 mil dólares, no estamos en las mismas condiciones que países cuyo ingreso por habitante supera los 10 mil o llega a los 30 mil dólares.

Creo que sería una torpeza que los países pobres nos aliáramos contra los países ricos. Por el contrario, debemos buscar cooperación. Pero no cabe duda que los países pobres tenemos algunos intereses comunes y creo que es nuestro deber comprobar de qué manera la cooperación entre nosotros nos ayuda a enfrentar esos problemas.

Pregunta: ¿De qué manera vincula usted un eventual acuerdo de

libre comercio con los Estados Unidos con otros acuerdos bilaterales de libre comercio y la integración latinoamericana, en general?

S.E.: Yo diría que más que vincular unos acuerdos con otros, se trata de que no sean incompatibles unos acuerdos con otros. El ideal es que llegue el momento en que haya una integración plena de las economías de todo el continente. El camino hacia esa meta se puede obtener tanto por la vía de formación de bloques subregionales como sobre la base de acuerdos bilaterales entre países cuyas economías permitan avanzar en ese sentido.

Nosotros aspiramos a que el acuerdo que queremos lograr con Estados Unidos no sea obstáculo, sino que facilite futuros procesos de integración con otros países, y en cierto modo estamos trabajando paralelamente, tanto con Estados Unidos como con los países latinoamericanos.

Con Argentina y con los países del Merco Sur hemos avanzado en acuerdos de intercambio y de complementación económica que no agotan nuestras posibilidades, sino que son pasos, a medida que las circunstancias lo aconsejan, hacia un proceso que pueda profundizarse más adelante.

Pregunta: Usted señaló en su discurso recién que la Iniciativa de las Américas del Presidente Bush tenía que ser ratificada, por decirlo así, con nuevos logros. ¿Usted cree que estos logros se pueden obtener ahora, tomando en cuenta la situación económica que vive Estados Unidos, la recesión que está viviendo, la oposición que ha creado la firma de estos acuerdos, producto de esta recesión, y las futuras elecciones próximas en Estados Unidos?

S.E.: Sin duda no soy el mejor juez para calificar esas circunstancias, que corresponde calificar al pueblo y al gobierno de Estados Unidos. Yo soy optimista, y creo que esas circunstancias no debieran cerrar las puertas a avances en la línea de la Iniciativa para las Américas del Presidente Bush.

Pregunta: Usted señaló muy certeramente que lo mejor que pueden hacer los países desarrollados en favor de los países en desarrollo es mejorar las condiciones del comercio. ¿Qué está haciendo Chile, más bien, qué cree usted que puede hacer Chile para unir esfuerzos entre los países del propio Hemisferio para luchar contra el proteccionismo de los países desarrollados, que se manifiesta, por ejemplo, en forma abierta, con los convenios de agricultura de la Comunidad Europea en especial, pero también empiezan a aparecer en forma encubierta, a través de estos reclamos para la protección ecológica?

S.E.: Más allá de los planteamientos formales y públicos en torno a esta materia, Chile ha estado participando de modo muy activo en las negociaciones de la Ronda Uruguay e incorporado a los países

del Grupo Cairns en torno al tema de las negociaciones, específicamente en el campo del comercio agrícola.

En la reciente reunión de gobernantes del Grupo de Río, en Cartagena de Indias, los Presidentes también adoptamos criterios para orientar las políticas de nuestro Gobierno para representar estos temas en nuestras negociaciones con los países industrializados, y tendremos oportunidad de reiterarlo, y tratar de presentar proposiciones concretas, en la Cumbre de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente.

Yo diría que es una constante que no se traduce en un acto o en una acción mancomunada muy sistemática, sino en mantener vivos estos puntos de vista en todas las ocasiones en que se presenta la oportunidad de representarlos.

En mi visita el año último a Europa, tanto en el Parlamento Europeo como en las conversaciones que tuve con todos los gobernantes que visité, el tema estuvo en la agenda.

* * * * *

SANTIAGO, 17 de Enero de 1992.

M.L.S.